



Colegio Alemán
Córdoba

América Latina

Esteban Trucco

Después de leer el texto *La soledad de América Latina*, de Gabriel García Márquez mi visión con respecto a la identidad de nuestro continente y a cómo nos ven los de afuera cambió. Respecto al primer tema, queda claro que la identidad latinoamericana es única y no existe nada parecido en el mundo. A pesar de la división que existe dentro del mismo territorio, por lo que se podría hablar de una identidad inexistente, del mismo modo se puede hablar de una identidad latinoamericana por la situación común que se vive desde México hasta el extremo más austral del continente. Se habla de la identidad latinoamericana como una forma de unir a todo a pesar de las diferencias internas.

Hablar de identidad latinoamericana, es reconocer que se trata de un continente lleno de cultura, con diversos grupos culturales, uno más atractivo que el otro. Entonces, la identidad latinoamericana estaría compuesta de muchas identidades culturales diferentes que, de alguna manera, se unifican para formar esta construcción identitaria que, en realidad, no es más que una mentira o una “ficción” ya que no se puede agrupar todas las culturas de América Latina en una sola por todas las diferencias que existen entre ellas.

Por otro lado, como segundo tema de esta reflexión, hay que ver cómo nos ven los de afuera del continente. Para los europeos América Latina es un continente de indígenas que nunca logró llegar a la modernidad. Además de vernos a todos como iguales y muy inferiores a ellos, piensan que aquí la vida es como era hace siglos en Europa y que somos la barbarie, seres inferiores que nunca llegaron ni llegarán a ser civilizados como lo son ellos. Por ejemplo, García Márquez hace referencia a un escrito de un navegante europeo y dice lo siguiente: “*Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. [...] Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos*” .

Pero, la realidad es que no es totalmente así. Si es cierto que América Latina aún no llegó al nivel de modernización europeo y que las sociedades aún no han evolucionado a estas



Colegio Alemán
Córdoba

civilizaciones desarrolladas mentalmente para ser lo que según ellos es lo perfecto o lo “humano”. Pero, en donde ellos se equivocan es al decir que somos una barbarie. Ellos piensan eso porque, desde la conquista en el siglo XV, los europeos que venían a América cuando volvían a sus países describían a los latinos como seres salvajes con comportamientos no humanos. Desde ese momento, comenzó en la cabeza europea la idea de superiores a nosotros, pero en realidad no lo son. Todos somos seres humanos y la lejanía territorial provoca que existan tantas diferencias entre un lugar y el otro, pero lo más importante es la diferencia temporal. Ellos, simplemente, se desarrollaron antes. Su modernización comenzó mucho antes que la de América Latina y por eso ahora existe esta diferencia. Además, ellos no tienen en cuenta que hace unos siglos estuvieron en la misma situación que está América Latina ahora. Pero, como en ese momento no había nadie más adelantado que ellos, nadie los desvalorizaba; ahora ellos no se dan cuenta de que lo que están haciendo es una equivocación y que la situación de América Latina es la misma que la de Europa hace un tiempo. En tal sentido, García Márquez señala:

“Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó 300 años para construir su primera muralla y otros 300 para tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa con soldados de fortuna. Aún en el apogeo del Renacimiento, 12 mil lansquenets a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma, y pasaron a cuchillo a ocho mil de sus habitantes”.

Y ahora, después de presentar mi postura con respecto a la propuesta de una identidad latinoamericana que unifique a todas las culturas del continente y de analizar cómo nos ven los europeos basado en el texto *La soledad de América Latina* de García Márquez, voy a responder a lo dicho por Raúl Bueno en “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina” donde habla sobre la noción de “heterogeneidad” a partir de los trabajos de Antonio Cornejo Polar.

Esta idea de heterogeneidad latinoamericana se acerca más a la realidad. Existen tantas diferencias entre las culturas del continente que no podemos hablar de una homogeneidad, evitando todos los procesos de transculturación. La heterogeneidad presenta esta realidad donde América Latina está fragmentada y nunca desaparece el choque cultural. En palabras de Raúl Bueno,



Colegio Alemán
Córdoba

“Mas por sobre todas esas razones se alza la realidad profundamente escindida y fragmentada de América Latina. Aquí una heterogeneidad de fondo, se diría radical, que trasciende y desborda todas las demás heterogeneidad regionales, nacionales, parroquiales, sociales, verticales u horizontales de América Latina, es la que está instalada en el área desde el momento mismo del choque cultural iniciado por el descubrimiento y la conquista de América”.

La heterogeneidad propuesta por Cornejo Polar está basada en la sociedad y la historia de éstas. Toda una historia de choque cultural ha aumentado la diversidad y ha alimentado a la riqueza cultural del continente. Podríamos decir que la heterogeneidad es una perfecta forma de describir lo que pasa en América Latina. Aquí, cito nuevamente a Raúl Bueno:

“En suma, la heterogeneidad es la condición esencial de América Latina. Antonio Cornejo Polar lo entendió así y planteó su trabajo crítico, ya en etapas tempranas, a partir de un reconocimiento digamos epistemológico de esa condición- de ese a priori, según dijera él mismo-, como condición necesaria para un trabajo serio y riguroso, respetuoso también de la múltiple y conflictiva realidad que venían escamoteando los criterios homogeneizantes”.

Lo que no podemos olvidar es el obvio proceso de mestizaje que se hace posible gracias al choque cultural. El proceso de mestizaje en América Latina se originó con la llegada de los europeos al continente y, subsecuentemente, con el arribo de esclavos africanos que vinieron con ellos. Este encuentro entre universos socio-culturales diversos en el que se mezclan da como resultado la diversidad cultural que existe en el continente. Para describir esta heterogeneidad dentro del mestizaje, Raúl Bueno sostiene:

“Es cierto que un honorable horizonte de mestizaje se ensancha por cuenta propia en la realidad que llamamos América Latina, pero hay que reconocer que ese mestizaje no constituye un proceso homogéneo ni mucho menos, sino un conjunto muy heterogéneo de mestizajes, que visiblemente desdice la unificación utópica soñada por Vasconcelos.”

Entonces, podríamos decir que la heterogeneidad es lo que ocurre realmente, por todas las culturas que conviven y se cruzan en Latinoamérica, y la idea de identidad latinoamericana de García Márquez es una falsa propuesta, ya que, como acabo de decir, hay cientos de culturas en este continente y al ser todas diferentes, no se puede hablar de Latinoamérica como una unidad cultural. No podemos hablar de América Latina como una unidad donde juntemos a todas las culturas como una sola sin tener en cuenta las diferencias internas que se presentan en la idea de Cornejo Polar▪



Colegio Alemán
Córdoba